

Etimología de las pasiones^(*)

Ivonne Bordelois

Ensayista y poeta argentina. Trabajó en la Revista *Sur* y realizó entrevistas y publicaciones junto a Alejandra Pizarnik para diferentes publicaciones nacionales e internacionales. Becada por el CONICET en 1968, se traslada a Boston para estudiar en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, donde se doctoró en lingüística en 1974. Ocupa una cátedra en la Universidad de Utrecht, Holanda, y obtiene la Beca Guggenheim en 1983. Recibe el Diploma al Mérito de los Premios Konex a las Letras en la disciplina Ensayo Literario en 2004 y en 2005 le fue otorgado el Premio La Nación-Sudamericana, por su ensayo *El país que nos habla*. Es autora de de numerosos libros entre los que se encuentran: *Correspondencia Pizarnik*, Seix Barral (1998), *La palabra amenazada*, Libros del Zorzal (2003), *Etimología de las pasiones*, Libros del Zorzal (2005), *El país que nos habla*, Sudamericana (2005), *A la escucha del cuerpo*, Libros del zorzal (2009).

FRAGMENTOS

[...] “Los diccionarios etimológicos que establecen y enumeran, con sus significados, las raíces del indoeuropeo, consideran unánimemente que la raíz *eis se adscribe a términos relacionados con la pasión. Como veremos, no es la única; otras raíces comparten con ella significados que normalmente asignamos a la pasión. Pero *eis es sin duda la más diversa y misteriosa, la que más nos desafía en la lectura de sus sentidos plurales, de una complejidad enigmática, que irradia una fascinación comparable al desciframiento de un código enterrado bajo muchos palimpsestos”.

[...] “Nuestra metodología, como toda metodología que se inaugura con la presencia de un nuevo campo, será cautelosa y estará sometida a tanteos y pruebas experimentales. Es decir, recorreremos las diversas definiciones de las palabras que contienen esta raíz, los contextos o las citas en donde aparecen en los diccionarios o repertorios clásicos, y las posibles conexiones que pueden establecerse entre ellas mediante nuestra propia reflexión, recurriendo a veces a pasajes relevantes de pensadores, oriundos en general de las culturas y lenguajes que dieron a luz estas enigmáticas coincidencias”.

dor del Antiguo Testamento, palabra que hemos heredado prácticamente sin modificaciones. *La Ilíada* arranca con la *menis* o cólera de Aquiles –y la cólera es la pasión por antonomasia en la tradición homérica-. Pero se trata (y esto es crucial) de una ira inspirada por los dioses y cantada por las Musas, la ira de la justa venganza que identifica y justifica al héroe como tal, defensor no sólo de su propia vida individual, sino de la integridad y supervivencia de su grupo y de su estirpe. La ira, como protección contra la amenaza de sumisión total al enemigo, y la venganza, como reintegración de la plenitud de la libertad propia del héroe, son el derecho y el deber constitutivo del señor en los relatos homéricos y legitiman su poder: así se justifica la cólera que lo lleva a la venganza y a la destrucción total del enemigo.

Aquí es necesario tener en cuenta que, más allá de la posible pérdida de control, es en el centro de la pasión colérica en donde flamea el sentido subjetivo de la propia identidad del héroe. Dice Vegetti Finzi, hablando de la cólera de Aquiles: “La percepción primera y aún incierta de sí mismo como sujeto unificado de acción, si bien precariamente, se produce en el fuego de la emoción colérica, en la reacción violenta y agresiva a la amenaza que viene del otro”.

[...] “No es por azar, por cierto, que del mismo *eis del que desciende hieros en griego descienda también la ira latina, propia del Dios vengador

[...] “No sólo los griegos privilegiaron a la ira como la pasión por excelencia. Como ya lo indicamos, los hebreos la muestran en el Antiguo



Testamento como uno de los atributos más temibles de Yahvé, aquel que guía su arrasadora venganza contra los infieles y su celoso enojo contra su propio pueblo. Recordemos que la distinción entre *ira* y *cólera* se da claramente en nuestra lengua, donde como atributo divino es usada más comúnmente la primera. Descendiente del **eis* indoeuropeo, la ira reclama su derecho a ser considerada como la pasión suprema entre los héroes de la *Ilíada*, mientras que en lenguas y culturas tipológicamente distintas, como el hebreo, es señal inconfundible del poder de una deidad formidable. Conceptos como la ira pertenecen a esferas religiosas relacionadas con la posesión o el éxtasis, y sólo luego se cargan de negatividad o vituperio moral”.

*Men.

“Existe otra raíz indoeuropea, **men*, de la cual deriva en el griego *mems* (en dialecto dórico manís), que significa cólera. *Manís* es la cólera durable y legítima, que encarna la venganza de los dioses. El verbo griego *mainomai* significa rabiar, enojarse, experimentar manía, locura, rabia. Como ilustración concreta de esta raíz existe por ejemplo la *mems* de Aquiles en la *Ilíada*, con su célebre línea inicial: “Canta, oh Musa, la cólera de Aquiles”. Ésta es la pasión que inaugura nuestra civilización, cuyo signo histórico más evidente, como es obvio, no ha sido la paz.

Esta consagración de la cólera como motivo supremo del canto homérico nos prepara a comprender que un homicidio como el de Aquiles, desde esa perspectiva, es el acto noble por excelencia. El héroe sólo se somete a la invasión de las fuerzas que son divinas, como ocurre con el místico que se entrega a Dios. El dios está divinizando al héroe o al místico, que no es mero vehículo, sino el endiosado, el entusiasmado -palabra que contiene, precisamente, el (*theos*, nombre de dios en griego: las Sibilas pronunciaban sus oráculos en pleno entusiasmo-.

Pero también puede haber un elemento racional en la cólera.

Significativo es, en este sentido, el tratamiento que Platón da a este tema en *La República*: mientras la razón es lo que contiene a los apetitos (hambre, sed, amor -entendido como deseo puramente físico-), “la cólera [*thumos*], que se opone al deseo y es distinta de él, empuña las armas a favor de la razón”. Objeto de esta cólera razonable es el po-

der. La cólera impulsa al dominio, a la ventaja sobre los demás y a la gloria, con sus componentes de intriga y ambición. Y Platón insiste en que hay que educar a la cólera para que rijan los apetitos sensitivos (el alma es insaciable por naturaleza): la música y la gimnasia son formas de lograr el acorde perfecto en este sentido. (¿Nuestros gimnasios y nuestros discos no nos estarían advirtiendo, por su incesante proliferación, acerca de la cantidad de cólera que albergan, acaso justificadamente, nuestros adolescentes?)

En resumen, la cólera es para Platón una fuerza necesaria, que se opone a otros apetitos y pasiones, y está destinada a gobernarlos”.

*Furor.

“Muchas de estas conexiones vuelven a encontrarse asimismo en el término *furor*, que el Diccionario de la Real Academia Española define actualmente así: “Del latín *furor*, -*oris*. Cólera, ira exaltada; en la demencia o en delirios pasajeros, agitación violenta con los signos exteriores de la cólera; arrebató, entusiasmo del poeta cuando compone; actividad y violencia de las cosas; prisa, vehemencia; momento de mayor intensidad de una moda o costumbre. Furor uterino: deseo violento e insaciable en la mujer de entregarse a la cópula”. Es decir que las únicas capaces de furia sexual, según esta versión del Diccionario, son las mujeres. La *satiriasis*, su equivalente masculino, no comporta la misma connotación negativa.

Téngase en cuenta que también, si buscamos el término *violencia* en la misma edición, veremos que, según las definiciones, solamente pueden ser violadas las mujeres. (Bajo el rubro de *violación*, en cambio, nos enteramos de que, aun cuando esta actividad está dirigida primordialmente a las mujeres, por extensión puede ampliarse a otras personas.) Estos dudosos privilegios llaman a la reflexión. Es curioso que las mujeres, únicos y excluyentes sujetos de la furia sexual, sean a la vez los únicos objetos y víctimas de la violencia sexual según los diccionarios.

Por su parte, María Moliner define al furor como: 1) locura, delirio, furor, estar fuera de sí; 2) delirio profético, inspiración, entusiasmo; 3) amor violento, pasión furiosa; deseo incontenible. Y en el diccionario de Valbuena encontramos- “Furor: ira, rabia, cólera, enojo; furor poético, estro; perturbación, pasión vehemente y pronta; sedición, tumulto; locura, manía; deseo desenfrenado”.



Nuevamente asistimos, ahora contemporáneamente, a un despliegue semántico similar al que encontrábamos en la manía, por una parte, y, por la otra, en el estro y la ira descendiente de *eis.

En cuanto al origen etimológico de *furor*, algunos lo adscriben al indoeuropeo *dhwer, puerta, con el sentido de aquello que está al exterior, fuera de la puerta, *fuera de sí*. Ernout y Meillet, que no concuerdan con esta teoría, dicen que *furia* viene del verbo *furo*, luego *furio*, estar loco, fuera de sí, perdido, furioso, sentirse agitado, violento, enajenado”.

[...] “También significa inspiración. Etimológicamente, según estos autores, se aproxima el furor latino, proveniente del verbo *furo*, al griego *tho-*

rein: lanzarse, y a *thorubos*: ruido, tumulto, relacionado con el verbo avéstico *dvarati* se precipita (aplicado a seres maléficos).

Como vemos, en esta raíz se vuelven a anudar la precipitación, la inspiración, el deseo y la locura, que eran algunas de las notas correspondientes a *eis [...]. Notemos que actualmente *furibundo*, en uno de sus sentidos, significa inspirado. Es uno de los tantos términos cuyo sentido se va convirtiendo en negativo”.

(*)Fragmento -autorizado por su autora para ser publicado en *Estrategias. Psicoanálisis y Salud Mental* - extraído de su libro *Etimología de las pasiones*, capítulo II, “De las primeras pasiones”, Buenos Aires, Libros del Zorzal (2006)

La nueva melancolía

Emilio Vaschetto

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. AP de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Miembro del Centro Descartes. JTP del Dto. de Salud Mental de la Facultad de Medicina (UBA). Capítulo de Epistemología e Historia de la Psiquiatría de la Asociación de Psiquiatras Argentinos.

Correo electrónico: emilio.vaschetto@gmail.com

Resumen

En el siguiente artículo el autor se propone realizar una pintura de la época a partir de una categoría clásica como lo es la melancolía. Lejos del pensamiento barroco la melancolía desnuda aspectos de nuestro tiempo verdaderamente significativos: las identificaciones conformistas y el rechazo del inconsciente. Dos de los obstáculos claves que confrontan al psicoanálisis con su propio discurso.

Palabras clave: Rechazo del inconsciente - Identificaciones - Melancolía - Depresiones - Culpa

Abstract

In the following framework the author proposes a painting of the period from a classic category as it is melancholy. Far from baroque's thinking, melancholy show aspects of our truly significant time: the conformist identifications and unconscious rejection. Two of the key obstacles that confront psychoanalysis with his own speech.

Key words: Unconscious rejection -Identifications -Melancholy - Depressions -Guilt



INTRODUCCIÓN DE LA MELANCOLÍA

La tradición clásica encuadra a la melancolía como el prototipo de la locura. Su sonido nos

transporta a un drama absolutamente intemporal en donde el dolor de existir parece adquirir variedad de formas y de vestimentas (1). Si la tristeza